



El Peregrino que toca...

NUESTRO HIMNO CORPISTA

Gabriel Sáenz****

Esta vez el peregrino toca la puerta de nuestro propio corazón. Todos los que llevamos un sentido de pertenencia por nuestra querida institución, el Grupo Corpas, y a quienes conocimos personalmente al doctor Jorge Piñeros, nos estremece el legado de su amor por el paciente y la vida, plasmados en la letra de nuestro himno compuesto por él mismo. Cada vez que lo cantamos nos produce un sentimiento de ternura, emoción y dulzura casi hasta las lágrimas. Pienso yo que si Dios me regala la vida hasta una profunda ancianidad y ya no me encuentre laborando en este lugar, al escuchar de nuevo este himno, lloraré profundamente porque añoraré los años que Dios me regaló en esta, mi segunda familia, a la que amo profundamente.

Sin embargo, todo no se puede quedar en sentimientos. El doctor Jorge Piñeros quiso dejarnos un mensaje muy profundo en la letra del himno, mensaje en el cual he reflexionado, como creo que pocos lo hemos hecho. Pienso que es importante que este mensaje no se pierda y se quede tan solo en tres estrofas bonitas. Así pues, los invito a que reflexionemos sobre este tema para vivir profesional y humanamente el mensaje de nuestro fundador.

En la cátedra *Proyecto Personal de Vida*, que yo dicto a los estudiantes de premédico, revisamos un capítulo sobre el perdón y como ayuda visual utilizo el bello relato de la parábola del Hijo Pródigo (Lc. 15: 11) apoyado en el cuadro del pintor holandés Rembrandt, cuyo nombre de la obra se refiere a este relato evangélico. Aunque el cuadro posee muchos simbolismos, me referiré solo a las manos del padre impuestas sobre la espalda del hijo que regresa del país lejano.

La última vez que comenté con mis alumnos el valor de estas manos en el cuadro, me conecté inmediatamente con la frase de la última estrofa de nuestro himno, "si con tu mano puedes curar". En seguida le dije a mis alumnos: "¡Mírense las manos!", esas manos que te han sido dadas para que más adelante, como médicos, las extiendas a todo aquel que sufre, las apoyes sobre los hombros de todo aquel que se te acerque a pedir alivio y consuelo y entonces le preguntes: "¿Qué quieres que haga por ti?"

*Sí, esas manos que me sostuvieron desde que nací,
me dieron calor, me han protegido en el peligro,
me han consolado, me han dicho adiós muchas veces,
me han abrazado, son las manos de nuestros padres,
de nuestros profesores, de nuestros amigos,
de nuestros esposos o esposas,
de nuestros médicos.*

Entonces, desde aquel momento me di cuenta lo importante que sería revisar frase por frase y estrofa por estrofa del mensaje del doctor Jorge Piñeros en nuestro himno. He aquí el resultado:

**** Capellán CJNC. Consejero Pastoral FUJNC.



Comencemos con la primera estrofa: ¿Quién es ese hombre que llora su vida y entre la bruma busca su ser? ¿Quién es ese hombre que sufre y entre su angustia busca una respuesta a su enfermedad? Por obvias razones, es todo paciente que busca alivio y consuelo. Es ese Hijo Pródigo que antes, cuando gozaba de plena salud era una "roca" y nadie lo vencía porque era el mejor, el que todo lo podía, era el más poderoso, el más famoso, admirado por todos, envuelto en toda clase de fantasías sexuales, rumba y alcohol.

Ahora, ese gran hombre es un pobre hombre, solo, lleno de temores y miedos. Sus fantasías ahora son de espantos, llora y se esconde en la bruma de su ser. Se pregunta si realmente le importa a alguien. Su mundo se ha tornado oscuro, su vida o lo poco que queda de ella, ya no tiene sentido. Dentro, llora una soledad que no puede aguantar. Ese es el hombre que "llora su vida y entre la bruma busca su ser" perdido en las tinieblas de la incertidumbre.

Revisemos la segunda estrofa: Esa "roca" está herida y es necesario abrirla como el cirujano que drena un absceso. Pero este procedimiento no se puede hacer de cualquier manera, son necesarios un conocimiento y una técnica especiales que solo el médico conoce. Esa técnica es la "senda" con la que comienza esta segunda estrofa. Sin embargo, una senda no es una carretera, es un caminito o una trocha que nos conduce al punto álgido o doloroso de la herida, de esa "roca" que duele y drena angustia.

Una vez abierta la herida, es necesario lavarla con una solución salina estéril. En la botella el rótulo dice "agua viva". ¿Cuál es esa "agua viva" con la que debe lavarse la herida? En el capítulo cuatro, versículo nueve del evangelio de San Juan (Jn 4: 9), se narra el siguiente diálogo entre Jesús y la Samaritana junto al pozo de Jacob, cuando Jesús le dice a ella: "Dame de beber". La Samaritana le responde: "¿Cómo tú siendo judío me pides de beber a mí, que soy samaritana?" Jesús le contesta: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que dice "dame de beber", le pedirías tú y él te daría agua viva". Mas adelante Jesús le dice: "El agua que te daré se convertirá dentro en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna".

Pienso que el doctor Piñeros estaba muy consciente de cuál era, y es, esa "agua viva" con la que se debe lavar la roca herida de quien sufre. Esa "agua viva" es el don de Dios, es decir, iel amor!

La **tercera estrofa** es como la conclusión de lo anterior. Es la consecuencia lógica de un procedimiento quirúrgico en el alma del paciente. Si has puesto tus manos sobre el dolor de quien sufre y has curado esa herida, toda la vida serás consuelo. Es decir, misericordioso. El concepto de misericordia, del prefijo *miser* y el sufijo *cordia* (miseria-corazón), significa poner el corazón en la miseria del enfermo. De esta manera te convertirás en un mar hondo, profundo donde puedas alojar todo el sufrimiento de tus pacientes, de quien acuda a ti pidiendo amor, consuelo o refugio y eternamente, ya en la trascendencia serás un ser de amor junto a Dios. Serás un surtidor de "agua viva" que salta hasta la vida eterna. En otras palabras, alcanzarás la plenitud de tu ser, en la plenitud de Dios, para que, sin dejar de ser lo que eres, seas lo que Dios es: iamor!

La **pregunta final** sería: ¿No fue eso lo que el doctor Piñeros hizo en su vida? Identificó al hombre que sufre, abrió su herida, la lavó con "agua viva", fue consuelo del paciente a través de sus manos y se convirtió en el mar hondo del sufrimiento del paciente y ahora, en su trascendencia, goza del amor de Dios.

Propuesta: Cuando cantes nuestro himno piensa en estas reflexiones. De esta manera no perderemos el mensaje de nuestro fundador en este bello himno.

